



(Foto Pakol)

ELOMENDI
(Higa de Monreat)

Elomendi

(Higa de Monreal)

★

Ibamos restando kilómetros a la distancia que separa Pamplona de Jaca —ruta obligada del Pirineo— y aún seguía ante nosotros su oscura silueta volcánica, recortada sobre el fondo azul de un magnífico día de otoño.

El cónico Elomendi, conocido por Higa de Monreal, parecía estar plantado allí para aliviar la monotonía de aquella carretera.

La enorme maleza que cubre materialmente sus laderas, dejando entrever con destellos grises su formación caliza, da a este monte un aspecto difícil, lo que en lenguaje montañoero equivale a retador.

Nuestra cita se hallaba mucho más lejos, pero al llegar al pueblo de Monreal. . . caíamos en la primera tentación de aquella excursión. Ibamos a subir a «la Higa».

Antes de comenzar su ascensión y como queriendo adivinar el sendero que podía llevarnos a su cima, lo contemplamos desde la plaza del pueblo, en cuyo centro una gran fuente con abrevadero circular espera las aguas del invierno para demostrar su capacidad. Tres de los cuatro grandes caños niegan el líquido y el otro lo da solamente en forma de hilo.

El hermoso pilar fontanal se halla rematado por una alegoría báquica que, pese a su belleza escultórica, desentona brutalmente en aquel ambiente de paz y trabajo.

Sin embargo, el tema nos sirve para una fotografía.

Salimos de Monreal atravesando el empedrado callejón de Zubialdea que desemboca en el puente de piedra tendido sobre el río Elorz, bajo cuyos arcos chapotean cantidad de aves palmpedas, y subimos a Elomendi a través de un laberíntico repecho de bojes y jóvenes hayas.

Mas su cima nos compensa con una magnífica visión que abarca desde la Ribera hasta el Pirineo aragonés, pasando por el Moncayo.

Y ahí abajo, Monreal. Visto desde lo alto, el color terroso de sus tejados haría confundir a las chatas casas con las heras, si el blanco pulcro de sus fachadas no brillara al sol.

El cordón que cuelga de la campana de la ermita de Santa Bárbara que corona la cumbre invita a hacerla sonar, y su eco se escucha en los barrancales de la Sierra de Alaiz, que desde Elomendi va hasta el Carrascal, hasta allá donde la erguida peña de Unzué —cual muga monumental— señala el comienzo de la Ribera navarra.